

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

SEMANAS DE ESTUDIOS ROMANOS, Universidad Católica de Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, vol. I, 1977.

Hemos recibido y leído con marcado interés y agrado el primer volumen de estas *Semanas*, que procura reactualizar y revitalizar los estudios clásicos en torno a la romanidad. La meta señalada se pone de manifiesto ya desde la elección de la portada: el camafeo del águila imperial con los símbolos de la Victoria, que adornaban el Arco de Triunfo levantado en Benevento por el emperador Trajano en el III d.C. La inclusión de una ilustración con el rostro de un busto llamado "Cicerón", así como de un fragmento de la *Lex coloniae genitivae Iuliae siue Vrsonensis*, confirma lo dicho anteriormente.

Ad instar praefationis releemos los inmortales tercetos (canto VI, vv. 37-81) del *Paradiso* de Dante, maravillosa síntesis poética de la historia de Roma para admirar luego la urbe al compás de los versos de Giosuè Carducci ("Roma", vv. 9-28, en *Odi Barbare*).

El Prof. Adolfo Etchegaray Cruz, en un fluido neolatín, nos relata la génesis de las *Semanas de Estudios Romanos* y a continuación se transcriben las palabras pronunciadas por el Prof. Joaquín Fernando Huerta, director del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, al inaugurar la III Semana de Estudios Romanos (año 1975). En dicho discurso el mencionado profesor intenta dilucidar el papel de la romanidad y su misión histórica. Ve en ella una realidad viva, que aún en su proceso de descomposición no está exenta de creaciones y grandezas. A nosotros, que vivimos una era carente de creatividad y somos meros conservadores, su visión nos ha de proporcionar una valiosa ayuda. Nos invita a asomarnos a este oráculo que es la historia de Roma.

El contenido de las *Lectio-num series prima* es un aporte para el logro del objetivo propuesto.

BORGHESI SGOLUPPI, F., "Aspectos económicos y sociales de la crisis de la República".

En este artículo el autor presenta algunos resultados de los estudios que se han realizado recientemente, desde una perspectiva económica y social sobre la crisis del s. I a.C. Se aboca en primer lugar al estudio de los aspectos económicos y señala en dicho contexto tres fenómenos nuevos para el estado romano y la península itálica: 1) el aporte de productos de las provincias y de Italia septentrional, en calidad de tributo; 2) la frecuente y copiosa emisión de moneda, acuñada con metales provenientes de fuentes diversas; 3) la nueva fisonomía que asume el Estado Romano, que se convierte en el principal empleador.

El orden monetario tuvo un efecto más inmediato pues produjo una euforia coyuntural, originada por la amplia abundancia de medios de pago que estimuló actitudes demagógicas. Estos factores, sumados a la disponibilidad de tierras públicas estatizadas durante la conquista, van constituyendo una compleja situación económica que el autor analiza minuciosamente a través de cuatro ítem, a la vez que ofrece importantes datos orientadores sobre la situación real del siglo I a.C.

A continuación trata la organización social de este período y marca especialmente la decadencia política de los patricios, quienes pierden al mismo tiempo sus clientes y su poder electoral. Surge una nueva clase representada por comerciantes, propietarios, profesionales y empleados oficiales que dependen para su subsistencia del *princeps*. Con el principado surgieron condiciones en extremo favorables para el desarrollo de la clase media y las cada vez más frecuentes intromisiones del estado en la economía pública y privada configurarán con el paso del tiempo, según el autor, la forma de un verdadero socialismo estatal durante el Dominado del siglo III d.C.

DISANDRO, C. A., "Virgilio y su mundo poético".

El autor, en primer lugar, nos previene sobre las gravísimas consecuencias que ha entrañado para América la desvinculación histórico-filológica con la Antigüedad. Para supe-

rar “el sombrío rostro de una tierra inmadura”, nos propone una *lectio* de los textos de la Antigüedad, en profundidad y en recuperación descubridora capaz de entrever la textura de la palabra poética y de advertir la coherencia del mundo poético.

Señala tres posiciones fundamentales en la accidentada historia de la crítica virgiliana, que analiza sucintamente para pasar a la exposición de su interpretación personal, nacida de su contacto con el mundo de Virgilio y la lectura atenta de una significativa parte de la inmensa bibliografía virgiliana.

Intenta una caracterización del mundo poético de Virgilio teniendo en cuenta, sobre todo, la dinámica interna de su poesía y ciertos detalles singularísimos de su arte transfigurador.

El análisis de las *Églogas* lo conduce a establecer que su mundo poético es el mundo del “canto” que corona y entreabre la realidad; es el mundo de la palabra, que conserva la religiosidad numinosa para triunfar del puro espectáculo decorativo de la poesía helenística; es el mundo en que los contrastes temáticos están resueltos en la modulación superior de un paisaje que es, en síntesis, el diseño de un itinerario interior. Las *Églogas* representan una *μετάνοια* virgiliana en la manera de entender la significación última de la realidad. El poeta no contrapone realidad e idealidad; no enfrenta lo cotidiano y lo sacro, sino que funda un vínculo: “el canto”. Este descubrimiento es el triunfo de la Arcadia. Con ella Virgilio se aleja del mundo de Teócrito y establece un comienzo nuevo, que nos explica el itinerario de las *Geórgicas* y de la *Eneida*.

En las *Geórgicas*, Virgilio no ha abolido la Arcadia, la ha profundizado. El tema de este poema es en realidad el hombre o, si se quiere, la visión del hombre y su conexión con el cosmos. Considera que el foco de los cuatro cantos del poema es el tema de la muerte. De aquí la clausura del poema, el célebre episodio de Orfeo y Eurídice. Las *Geórgicas* describen un mundo de glorificación que se funda en el triunfo sobre la muerte, según la perspectiva de los misterios órficos. Así Virgilio opone a la certeza lucreciana de la “inmortalidad de la muerte” un sentido de glorificación fundado precisamente en la conciencia de la muerte.

La *Eneida* marca el ingreso del poeta al ámbito de la historia. Tras señalar la organización y estructura interna de

la obra que destaca progresivamente la interioridad del héroe virgiliano el autor nos explicita conclusiones de gran importancia para comprender el poema en cuestión. En primer lugar habría en la obra un ritmo de tensión que representaría una experiencia virgiliana del contenido temporal de lo humano y que significaría el descubrimiento de Virgilio de la categoría escatológica del tiempo. Esto supondría su ruptura con la concepción cíclica de lo histórico y su descubrimiento de un *télos*.

Lo dicho trae aparejada una nueva concepción del *fatum*. El *fatum*, según el autor, es la incorporación de lo mítico a lo histórico, o inversamente, la iluminación de lo histórico por el carácter humano-divino que Virgilio intuye en el *substratum* de la historia.

Concibe, finalmente, el itinerario virgiliano como una coherencia absoluta, y su mundo poético, como un ascenso progresivo e incontenible hacia la intuición de las cosas y del hombre, inmersos en una atmósfera numinosa, en la que el poeta intuye, sucesivamente, vínculos más profundos y más esclarecedores.

ETCHEGARAY CRUZ, A., "Discite litteras. Quare? Vt sis homo".

El título de esta ponencia, como su autor nos advierte, es una frase del *Sermo de disciplina christiana*, atribuido a S. Agustín de Hipona. Tras brindarnos una traducción ajustada al estilo familiar propio de esta obra, nos encontramos frente a un detallado análisis del contenido del *sermo*, que comienza por fijar el marco de la reflexión agustiniana, dentro de la interpretación etimológica de las palabras. Así la palabra *disciplina* debe entenderse como "estudio" y "castigo", interpretación corroborada por testimonios recogidos en los recuerdos autobiográficos de S. Agustín. El doloroso aprendizaje de las letras sirve, sin embargo, para que el hombre oriente sus anhelos hacia lo imperecedero, siempre que ese estudio haya logrado forjar un verdadero *homo*. ¿Qué entiende S. Agustín por *homo*? Consideraciones lingüísticas conducen al autor de este artículo al contenido semántico, que es el que le interesa aclarar en este trabajo sobre las letras y el humanismo según el santo de Hipona. Aquí el

término debe interpretarse siguiendo a Plotino y de acuerdo con el enfoque vertido en el libro IX del *De civitate Dei*, como: *homo est animal rationale mortale* (el hombre es un ser viviente racional y mortal). Por lo tanto el estudio de las letras humaniza a quien lo emprende, si se las usa (*uti*) para gozar de Dios (*frui*). La gramática y la retórica deben tender a la formación del *homo*, dejando de lado criterios acuñados por la tradición helenística heredada por Roma. Desde los primeros tiempos los exegetas cristianos aplicaron las técnicas literarias para la interpretación de la Biblia. S. Agustín, profundamente interesado en el tema, nos dejó un aporte valioso: en literatura el aspecto formal depende del contenido. El contenido es bello, porque las ideas son bellas. Se opone así al interés del *grammaticus*, que preconiza una total dependencia del contenido a la expresión. De ahí que en S. Agustín el *Discite litteras* (...) *ut sis homo*, presupone querer, recíprocamente, ser *homo* para *discite litteras*.

En síntesis, la *litteratura* agustiniana sostiene que la belleza formal depende *ex integro* de la hermosura del contenido, el cual sólo se capta en toda su profundidad recurriendo a la hermenéutica alegórica, recurso que tiene verdadero éxito si quien lo emplea se esfuerza por ser *homo* dominando las pasiones.

GUZMÁN BRITO, A., "El desarrollo de la idea de fijación del derecho en Roma".

Utiliza el término "fijación" del derecho en Roma, pues hablar de "codificación" nos remontaría a criterios legislativos nacidos en el s. XVII y desarrollados en las subsiguientes centurias. En su intento por estudiar las peculiaridades de las manifestaciones romanas de aquella especie de ley general, el autor analiza diferentes tipos de "fijaciones" conocidas en el derecho romano. Dedicó especial atención a la *Lex XII tabularum* (s. V a.C.) y aventura una hipótesis interesante sobre la frustrada fijación concebida por César, que hubiera resultado prematura, pues no obedecía a ninguna necesidad realmente sentida. Se menciona y trata la oportunidad del *Edictum perpetuum*, llevado a cabo por el jurista Salvio Juliano en torno al año 130 d.C., obra inspirada por la mentalidad romana y circunstancias adecuadas.

El *Edictum* es propiamente una consolidación del derecho y no una obra nueva.

Todavía estaba reservada a los juristas romanos una obra de trascendencia que habría de extenderse por cien años más. Y es precisamente la elaboración de una jurisprudencia relativa tanto al derecho civil cuanto al antiguo derecho honorario. Los nombres de Paulo y Ulpiano representan con mayor fuerza el momento epigonal de la jurisprudencia clásica.

En los siglos III y IV, comienzos de la época postclásica, asistimos a dos manifestaciones del fenómeno estudiado: el *Codex Gregorianus* y el *Codex Hermogenianus*, que señalan la tendencia imperante en ese período: la compilación de *leges*. El *Codex Theodosianus* intenta ir más lejos y proyecta una fijación general del derecho, comprensivo tanto del *ius* como de las *leges*. Este propósito sólo se ha de cumplir, posteriormente, en el *Codex Iustinianus* y los *Iustiniani Digesta*, que son, respectivamente, una compilación de *leges* y una compilación de *iura*. Solamente las *Iustiniani Institutiones* logran aproximarse al ideal científico, recomendado por Cicerón y aceptado por César, que reposaba sobre la base de la fijación del *ius*. El genio jurídico romano creó un “derecho de juristas” y no un “derecho legal”, y la particular aversión romana a la fijación sólo es vencida cuando se presenta un impulso de origen griego.

HERRERA CAJAS, H., “Res Privata — Res Publica — Imperium”.

El título de este artículo alude al camino recorrido por el autor en su búsqueda de una explicación para lo que él llama *consonancia espiritual* en la época que inicia la Edad Media. Las tres palabras arriba citadas son de gran importancia para hacer inteligible la historia de Roma. Un detallado análisis filológico descubre que las tres palabras encierran significados interrelacionados. El primer término, en su sentido primigenio, tiene que ver con *prius* (lo singular) y con *proprius* (lo propio). Se ve que existe una relación entre lo “propio” y lo “privado”, de tal manera que el alcance de lo privado es aquello que es lo propio de alguien, y en este caso, debe lo propio ser del *pater*. Esta palabra encerraría el

horizonte temporal del concepto *familia*, en tanto que el espacial estaría reservado al término *domus*. La familia requiere una extensión territorial y la conjugación de las dimensiones, generacional y dominial de la familia, van elaborando conceptos propios del ámbito público. Si entendemos *Res publica* e *Imperium* como períodos históricos vemos cómo los primitivos sentidos de las palabras se olvidan por el peso de factores sociales e históricos. Pero cuando se producen las grandes invasiones, la mentalidad del mundo arcaico torna a manifestarse y nuevamente el mundo de la *Res privata* adquiere valores que habían permanecido latentes en los períodos siguientes, o sea que el cambio producido había sido sólo accidental y no substancial. A comienzos del medioevo el signo correspondiente al mundo arcaico, similar al que los bárbaros traen consigo, parece reinstaurarse y se produce entonces lo que el autor llama "consonancia espiritual" entre las dos épocas.

MERELLO ARECCO, I., "La relación jurisprudente — pretor en la génesis del derecho romano clásico".

El análisis de este tema lleva a discurrir acerca de quiénes elaboraron el derecho romano clásico y cómo éste se expresó para el conocimiento de la comunidad donde tuvo su origen. Es preciso tener en cuenta la evolución histórica, que marca un distanciamiento entre el derecho romano y el nuestro. Hoy, es el poder político quien genera el derecho a través de la ley. En el derecho clásico romano, paradójicamente, la ley tuvo muy poca relevancia. La más destacada experiencia que hasta ahora conoce la historia jurídica se fragua al margen del absolutismo legalista, pues el gozne sobre el cual gira la vida jurídico-clásica es, precisamente, el edicto del pretor. Esta es la conclusión que el autor sostendrá y explicitará con acertados argumentos que tienden a aclarar aspectos descuidados por los humanistas y no valorados en su virtual dimensión por los expositores del derecho, aferrados en exceso a los dogmas de su propia circunstancia.

MISSERONI DALLA SERA, A., "El carmen LXXVI de Catulo".

Lucrecio, Catulo y Horacio, tres voces diferentes, tres diversas espiritualidades, que maduradas en el fondo mismo de la edad tempestuosa, iniciada con los Gracos —Tiberio y Cayo— y terminada con Pompeyo y César, llegan sin sombras ni ofuscamientos hasta nosotros. Un breve análisis de la obra de Catulo precede al estudio del *carmen*, tema de la ponencia.

En este poema la poesía de Catulo logra proyecciones nunca antes vislumbradas. La invocación que se abre con un *o dei!* en el v. 17 y se cierra con la misma expresión en el v. 26 ¿es una oración o soliloquio?, se pregunta el autor. Soliloquio que se transforma en oración. Lucha, voluntad de deshacerse del amor, imposibilidad de hacerlo. Catulo se debate entre el amor y el odio, y ve, en un instante, toda la curva de su existencia. Debe resurgir a una nueva vida y aquí se ubica la tragedia, cuando debe dejar un amor tan grande. El v. 13: *Difficile est longum subito deponere amorem* señalaría el clímax de la composición, que marca el instante de mayor tensión en la lucha interior que desdobra al poeta.

Cierra el estudio del *carmen* la transcripción de un texto de San Agustín, cuyo contenido podría resumir la tragedia de Catulo, quien es posible que haya alcanzado la perseguida paz. Si la logró, según el autor de la ponencia, debe de haber sido igual a la espantosa tranquilidad de un desierto donde existe la paz porque no existe la vida.

TREBBI DEL TREVIGIANO, R., "El origen de la casa romana".

Un breve pero denso estudio acerca de la *domus* romana descubre, en su origen, la convergencia de dos líneas culturales: la primera concierne a los pueblos itálicos y la segunda se caracteriza por la agrupación de patios que constituye el sistema *μέγαρον*, de origen prehelénico.

Esta segunda línea de influjo cultural es la más compleja y también la más antigua. Ejemplos directos se descubren en Creta (s. XVIII a.C.) y aun más remotos en Dimini (2500

a.C.), Troya II y Kultepe (2000 a.C.). Todo esto sugiere un tipo de arquitectura común, que acentúa la importancia de una cámara central que aloja el “fuego” de un patio abierto y del empleo de columnas y de galería-propíleos.

Probablemente este sistema organizativo espacial, opina el autor, surgió por primera vez en Palestina y de allí se abrió paso por Siria, Turquía hacia Grecia y las islas del Egeo. La *domus* romana finalmente ordena la acumulación de ambientes de la época creto-micénica y, acogiendo elementos de diferentes orígenes, logra crear un espacio habitable *sui generis*, donde se dieron la comodidad, la funcionalidad y el placer. Debemos agregar que este trabajo de investigación va acompañado de planos, ilustraciones, mapas y un cuadro que muestra el desarrollo cronológico y sinóptico de la planta del *μῆγαρον* y del *atrium*.

VACCARO, A. J., “La velada de Venus: el poema y su temática”.

La *lectionum series prima* nos ofrece, finalmente, este artículo, cuyo autor ha organizado en tres partes: I. Versión métrica del *Pervigilium Veneris*; II. Análisis temático, III. Conclusión.

La lectura de su versión métrica nos coloca frente a una verdadera re-creación poética de la obra en castellano. La ajustada elección de las palabras, nacida de un profundo conocimiento de su temática y circunstancias, da a sus versos una cadencia y un ritmo comparables a su original en latín, permitiéndonos así gozar de toda la frescura y lirismo contenidos en el poema.

El análisis temático recorre los temas que se suceden en la obra estudiada, y que son anticipados en sus primeros versos a modo de un preludio sinfónico. En dicho proemio se canta la epifanía de la primavera, y en el v. 5 con el nombre de *amorum Copulatrix* se menciona por primera vez a Venus. A partir de entonces la presencia de la diosa se instala en el poema y permite al autor de este artículo proponer la estructura del himno. Lo divide en dos partes, separadas por un intermedio. La primera comprende los vv. 2-26, en los que la diosa se nos presenta con tres motivos diversos: el dictar sus leyes al aparecer con la primavera (vv.

2-7), la explicación de su origen (vv. 9-11) y el ordenar las nupcias de las rosas vírgenes (vv. 13-26). El intermedio, en el que el tema central queda levemente velado, abarca los vv. 28-47, que pueden subdividirse en dos acciones: una dedicada al Amor (vv. 28-35) y la dedicada a Diana (vv. 37-47). La segunda parte de la presencia de Venus, la que sigue al interludio, registra su aparición en el tribunal de Hibla (vv. 49-56), en la procreación universal (vv. 59-67), en la estrofa histórica (vv. 69-74), en el alumbramiento y crianza de Amor (vv. 76-79) y en la paz de la unión conyugal (vv. 81-88).

Establecida la estructura, cada uno de los puntos señalados es tratado minuciosamente, haciendo mención de sus antecedentes greco-latinos, a la vez que se aportan pautas para una interpretación contextual que implica el reconocimiento de diversos símbolos. Tras comentar el cuarteto lírico, con el cual el incógnito poeta finaliza este poema, unas pocas palabras manifiestan la característica más notoria en el manejo de su temática, que consiste, precisamente, en la evidente romanización de los aportes mitológicos utilizados por el anónimo autor.

ELISABETH CABALLERO DE DEL SASTRE

BOLLACK, Jean, *La pensée du plaisir. Epicure: textes moraux, commentaires*, Paris, Les Editions de Minuit, 1975, XLIII + 673 pp.

Esta obra de Bollack que sigue a su edición de la *Epístola a Herodoto*¹ es fiel al principio de crítica textual que allí explicara y que orienta su proyecto de reexamen de la totalidad de la obra de Epicuro.

¹ *La lettre d'Epicure*, en colaboración con M. Bollack y H. Wissmann, Paris, Les Editions de Minuit, 1971.

El presente volumen incluye los textos éticos del maestro: doxografía sobre el sabio (Diógenes Laercio, X 117-21), Epístola a Meneceno (D. L., X 122-35), la teoría epicúrea del placer (D. L., II 86-98), las Máximas Capitales (D. L., X 139-54) y el *Gnomologium Vaticanum*. Cada uno de estos textos —presentados en versión griega y traducción— es precedido por una introducción y seguido por un comentario.

Reproduce además su ensayo de 1968 sobre la amistad² en el que analiza D. L., X 120b y algunas máximas y sentencias relacionadas con el tema.

Las últimas cien páginas de la obra ofrecen una tabla de concordancias entre las doxografías *Del Sabio* y *Del Placer* y los *Epicurea* de Usener, índice completo de términos griegos, lista de elementos gramaticales y de estilo analizados en los textos, tabla alfabética de temas —tanto del texto de Epicuro como del comentario de Bollack—, índice de autores antiguos mencionados en la obra y bibliografía de autores modernos.

Igual que en su edición de la *Epístola a Herodoto* se esfuerza Bollack por conservar casi todas las lecturas del códice Parisinus gr. 1759 (P). En contadas ocasiones P es desplazado en favor de la versión del Burbonicus Neapolitanus gr. III B29 (B). Para las *Sentencias vaticanas* se basa en la edición de Wotke del manuscrito Vaticano 1950.

Bollack aspira a recuperar la tradición depurando el texto que considera original de todas las correcciones que practicó la filología anterior, desde Traversari hasta la actualidad.

Sólo en cinco ocasiones se permite alterar el texto de P (o de B):

² "Les Maximes de l'Amitié", en *Actes du Congrès G. Budé*, Paris, 1969, pp. 221-34.

- En D. L., X 135,13 corrige ἡγή τὰ de P en ἡγή τὰ.
- En Max. V su pretensión de conservar el texto de P lo obliga a conjeturar un segundo ὁ πάρχει.
- En Max. XXIII acepta una corrección de Bywater.
- En Max. XXVIII rechaza la lectura de P (κατεῖναι) en favor de su propia conjetura κατεῖ δέ ναι, que por cierto es un aporte a los problemas textuales y de interpretación de la máxima.
- En Max. XXXII enmienda el texto de P y B (ὀύθεν ἦ) y lee οὐθεν ἦ.

Además, en un par de casos sus correcciones se limitan a cambios de acentos (ej.: D. L., X 124,3; Max. XL) no siempre libres de consecuencias. En las *Sent. Vat.* no son tan infrecuentes sus enmiendas, justificadas por un código que abunda en errores materiales, pero son sin duda las dificultades textuales de las Máximas Capitales las que en mayor medida lo obligan a traicionar su conservadorismo.

La tarea que emprende Bollack es en principio plausible y valiosa, en la medida en que libera al texto de no pocas correcciones y conjeturas arbitrarias y superfluas, pero su celo conservadorismo lo empuja a una posición dogmática, en la mayoría de los casos insostenible.

Algunos de sus aportes en cuanto a la depuración del texto se leen en *Ep. Men.* 126, 3-4; 135,2-3; Max. XVII, XXVIII; *Sent.*, 16, entre otros. Fundamentalmente aligera el texto de agregados innecesarios, en su mayoría fruto de un excesivo cuidado por la simetría y el equilibrio de la frase.

Su preocupación por conservar la lectura de P lo obliga a realizar titánicos esfuerzos por hallar un sentido a textos que —sin correcciones— son incomprensibles incluso en su construcción sintáctica, e indefectiblemente lo fuerzan a explicaciones e interpretaciones artificiales y confusas.

Son estos últimos los casos que más abundan. Algunos de ellos:

- En *Ep. Men.*, 124,13 Bollack retiene la lectura *ἄπορον* ... *χρόνον* (y no *ἄπειρον*) sin que su extensa explicación aclare al lector qué ha de entenderse por un “temps impraticable”.
- En *Ep. Men.*, 129,6 su rechazo de la intercalación de *οὐ* lo lleva a oscuridades en la explicación del texto.
- En *Ep. Men.*, 132,9 sólo el reconocimiento de un caso de homoiotéleuton obviaría explicaciones que oscurecen el sentido del texto y no lo salvan de la contradicción.
- En *Ep. Men.*, 135,8 la conservación de *ζῶρον* da por resultado la dudosa unidad *ζῶρον ἄνθρωπος*.
- En *Max.* XXXI entiende *σύμβολον* como ‘contraparte’ recurriendo a una explicación más confusa que las que critica.

También son poco claras y convincentes sus explicaciones en *Max.* V, XXIX, XXXVIII, y arbitraria su defensa en favor de la conservación de *ἀγαθός* en la *Sent.*, 19.

En cuanto a la lectura de *ἀρετή* en *Sent.*, 23 (tras rechazar la corrección de Usener en *αἰρετή*), lo obliga a fundamentar por qué la *φιλία* ha de ser una virtud. Un caso ilustrativo del despliegue de energías en favor de la conservación del texto lo ofrece la *Sent.*, 32, de la cual sólo las tres palabras iniciales habían eludido las correcciones de la crítica, mientras que Bollack —no sin esfuerzo— conserva en su totalidad el texto del manuscrito Vaticano.

Son éstos algunos de los casos en que las explicaciones de Bollack lo conducen justamente a lo que pretende erradicar: el total oscurecimiento del pensamiento de Epicuro.

Bollack orienta su análisis según el principio de la *anomalía*, en abierta reacción contra la *analogía* tan cara a la labor filológica. No titubea ante ningún *ἄπαξ* y atribuye a Epicuro el mérito de expresar su pensamiento mediante todo tipo de anomalías sintácticas: abundancia de elipsis, preterición, hipébaton, partículas que coordinan con términos implícitos e incluso omisión del verbo principal. Con frecuencia remite a párrafos de la Kühner-Gerth en busca de

apoyo a sus explicaciones gramaticales, pero es de lamentar que no siempre Kühner-Gerth —o Denniston— den crédito a sus arriesgadas interpretaciones.

También aquí abundan los ejemplos:

- En *Ep. Men.*, 127,5-6 Bollack no supe un texto lacunario y οὔτε carece de correlativo.
- En *Ep. Men.*, 128,12 sin el texto que los editores —desde Gassendi— intercalan, οὐκέτι queda en un asíndeton que exigiría un γάρ.
- En *Ep. Men.*, 130,12 su lectura πολυτέλειαν lo lleva a que ἴσην carezca de correlato y, por ende, de sentido. Se ve forzado además a suponer una elipsis (caso no infrecuente, cfr. Max. XXXVII) sin que la explicación sea satisfactoria.
- En *Ep. Men.*, 133,9 nuevamente el rechazo de una laguna en el texto lo sumerge en confusas explicaciones sobre la posibilidad de correlacionar ἃ δὲ ... ἃ δὲ, carentes de fundamento gramatical.
- En Max. III, al no aceptar un error por haplografía, Bollack debe justificar la omisión de ἄν en la segunda relativa, pero su explicación es sintácticamente insostenible.
- En Max. XV lee ἐγχωρήσεως (con P), término no atestado y que no favorece la interpretación.
- En Max. XXXII su propia conjetura ἦ priva del verbo a la oración, lo que por cierto no contribuye a su claridad. Su traducción exigiría un οἶον.
- En Max. XXXIX lee ὅσα γε (y no ὅσα δὲ de Usener), prestándole a γε un valor conectivo que no le corresponde.
- En Max. XL toda su interpretación depende de que se acepte su propuesta de un "τε solitario", que traduce como un καί. Pero es insostenible al igual que su lectura παρασκευᾶσθαι (corrige a P: παρασκευάσθαι. Ninguna de las dos propuestas es sintácticamente aceptable.

A las traducciones debe reconocérseles el mérito de su literalidad aunque a menudo el texto conservado las hace incomprensibles.

No obstante deben señalarse por lo menos dos casos en que Bollack traduce palabras que no figuran en su texto griego y que no reconoce como conjeturas:

- En Max. XL aparentemente lee τὸν <βίον> βεβαίωτατον, a menos que lo considere un caso —poco claro— de acusativo interno.
- En *Sent.*, 15 la lectura que adopta lo obliga a traducir un *χρηστιά* que se niega a conjeturar.

En su lectura de los textos, Bollack encuentra pleno apoyo para la concepción del placer que atribuye a Epicuro. El título mismo de su obra nos orienta en ella: en Epicuro hay un “pensamiento del placer”. Bollack intenta demostrar que para Epicuro el placer no se reduce al estado de liberación del mal, sino que en la ataraxia misma se da un “movimiento” en el alma, sin que sea necesaria la adición de un objeto exterior. Se trata de un “placer dentro del placer” que consiste en la conciencia del estado placentero, en su toma de posesión por parte del pensamiento. En el hedonismo epicúreo se tiende a un placer espiritual, de ahí que sería falso considerar a la *εὐδαιμονία* como un placer catatématico, ya que — en tanto que el pensamiento forma parte de ella— es cinético. En algunos pasajes la labor interpretativa de Bollack favorece su aclaración y son valiosas las reflexiones que enriquecen el comentario (cfr. *Sent.*, 11, 18, 19 y 30), pero hay casos en que su interpretación violenta el texto, prestándole un contenido que le es ajeno.

Como ejemplos valgan su interpretación de la teología epicúrea (Max. I, escolio) que “moderniza” el pensamiento de Epicuro en tanto que —entre otras afirmaciones— adscribe al pensamiento la actividad productora de los dioses (cfr. un razonamiento análogo en su comentario a la Max. IX). La lectura que hace de la Max. VIII lo lleva a absolutizar el pensamiento epicúreo, aproximándolo a la formulación platónica. En la Max. XI, con su traducción de *ὄρος* como ‘definición’ (para diferenciarlo de *πέρας*) aristoteliza a Epicuro.

En la medida en que Bollack erige su interpretación como la única correcta y recuperadora del sentido original del pensamiento de Epicuro, se extraña la presencia de una mayor fundamentación gramatical de las lecturas conservadas o bien de pasajes paralelos que den más estabilidad a la interpretación ofrecida, ya que no siempre —como pretende Bollack— el texto se explica por sí mismo.

En resumen, la presente edición de las obras éticas de Epicuro cuenta con méritos y con aspectos negativos. Con no poca frecuencia los segundos oscurecen a los primeros, que corren el riesgo de permanecer absolutamente ignorados. Merecen destacarse la amplia elaboración de toda la investigación anterior, reflejada en agudas observaciones críticas, y la abundancia de índices y tablas de gran valor para el lector. Es de desear que Bollack torne más flexibles sus principios y ese esfuerzo se trasluzca en su anunciada edición de la *Epístola a Pitocles*.

MARÍA C. PARODI DE LISI

GAISER, K., *Das Platonbild. Zehn Beiträge zum Platonverständnis*, Bildesheim, Olms, 1969, XXII + 330 pp.

La figura de Platón constituye —quizás más que la de Sócrates— un verdadero *Wendepunkt* en la historia de la filosofía. Síntesis de una etapa anterior y situado en un momento histórico que marca la disolución de una forma de estado teñida aún por la preponderancia de las estructuras familiares, su filosofía ha de servir de base —directa o indirectamente— a casi todas las corrientes posteriores. El decurso ideológico occidental está determinado por el marco en que encuadra Platón el pensamiento filosófico, el que —por otra parte— no es más que la expresión sintética del espíritu griego. Es así como en este campo se torna paradigmática la

imposibilidad de la objetividad científica. No el ateniense, sino el prejuicio que sobre él se tuviera fue lo que influyó en el camino de la ciencia filológica.

La selección de trabajos abarca todo el desarrollo de la filología moderna en Alemania. Es un fresco de sus aciertos y falencias. Dos temas principales han ocupado el campo durante más de 150 años: la relación entre la obra escrita y la doctrina impartida por la Academia y el problema del desarrollo del pensamiento platónico.

Los trabajos agrupados en el presente volumen son especialmente atractivos para el ámbito científico de nuestro país, ya que algunos de ellos han hecho época y son de difícil acceso en nuestro medio. El orden de la selección es estrictamente cronológico. La única excepción podría constituir la el último trabajo (Kuhn, H., "Die wahre Tragödie —Platon als Nachfolger der Tragiker"), que si bien aparece por primera vez en alemán, en su versión inglesa data de 1941-2¹. En realidad esta alteración del orden no parece muy justificada, sobre todo teniendo en cuenta que el trabajo anterior de Krämer ("Die Platonische Akademie und das Problem einer Systematischen Interpretation der Philosophie Platons") habría sido el final más adecuado de todo el panorama.

La introducción de Schleiermacher a su traducción de las obras de Platón (3a. ed., 1855; 2a., 1817, que sólo varía en pequeños detalles estilísticos de la 1a., 1804) abre la serie de contribuciones. Como ya señaló Krämer, es extraña la trascendencia que han tenido estas treinta y dos páginas en la interpretación posterior. Así como su traducción de los diálogos sirvió de punto de partida a la filología moderna, esta introducción, donde estudia los diferentes motivos dialógicos,

¹ "The True Tragedy - on the Relationship between Greek Tragedy and Plato", *Harvard Studies in Classical Philology*, 1941, 52, pp. 1-40, y 1942, 53, pp. 37-88.

sirvió para que la investigación posterior se concentrara en la obra escrita, haciendo abstracción casi completa de la tradición doxográfica. El actual e intenso debate sobre el problema de la doctrina no escrita refleja la vigencia de la interpretación del filósofo y teólogo alemán. Para él, el conjunto de los diálogos era producto de un plan pedagógico. Según Schleiermacher, una vez ordenados correctamente los diálogos en su sucesión didáctica, era posible notar el pasaje de lo más fácil a lo más difícil.

El trabajo siguiente proviene del oponente de Schleiermacher, el filólogo K. F. Herrmann, quien editó las obras de Platón y objetó la idea de que los diálogos estuvieran concebidos según algún plan o que expresaran en su totalidad algún sistema. El diálogo era la forma común de las obras filosóficas, por lo tanto fruto de un condicionamiento histórico. Basándose en la parte final del *Fedro* sostiene que el acento estaba puesto en la enseñanza oral. En este trabajo el problema de la relación entre escritura y enseñanza oral es tratado con profundidad, lo cual otorga a esta exposición gran vigencia.

(Es interesante notar que el nombre de Herrmann ha tenido más resonancia en la historia de la filología clásica por haber sido el iniciador de la interpretación evolucionista del pensamiento platónico. Más interesante aún resulta el hecho de que la filología moderna haya conservado de estos dos autores justamente sus ideas menos felices: el acento casi exclusivo en la obra escrita por parte de Schleiermacher y la consideración evolucionista de Herrmann, y que haya abandonado sus aportes más acertados: la obra escrita como plan didáctico y la importancia de la enseñanza oral respectivamente.)

El editor ha incluido dos apartados del capítulo "Platon" que P. Natorp escribió para la obra *Grosse Denker* (ed. por E. B. Aster, Leipzig, 1911). En su interpretación neokantiana las ideas deben ser entendidas como leyes del pensamiento, *Funktionsbegriffe* y no —como tradicionalmente— de manera estáti-

ca y cosificada. La obra platónica muestra una evolución constante hacia esta interpretación de las ideas. Además es importante la manera en que Natorp intenta rastrear la influencia de los pensadores anteriores a Platón, especialmente Parménides, Heráclito y los pitagóricos.

A esta corriente interpretativa pertenece un trabajo que por razones cronológicas es incluido mucho más atrás en el presente volumen: el artículo de N. Hartmann "Zur Lehre vom Eidos bei Platon und Aristoteles". Trata de superar la parcialidad del pensamiento de su maestro, considerando las ideas no sólo desde el punto de vista de las categorías lógicas, sino más bien como categorías generales del ser. En este punto acerca la doctrina aristotélica a la platónica y muestra los puntos de contacto de aquélla con ésta. Sobre todo en el problema del $\chi\omega\rho\iota\sigma\mu\acute{o}\varsigma$ es especialmente útil la contribución de Hartmann.

(La interpretación neokantiana de la filosofía platónica dejando de lado todas las críticas que pueda merecer la transposición demasiado estrecha de las categorías kantianas al pensamiento de Platón, en su afán por hacer de éste un precursor de Kant— tiene una ventaja que debe reconocerle críticamente la filología clásica: la de haber tratado de llenar con formas concretas la interpretación de las ideas. Se trata del intento más acabado por comprender este punto de la doctrina platónica.)

El trabajo de J. Stenzel, "Wissenschaft und Staatsgesinnung bei Platon", se ocupa de la relación entre el conocimiento como fin último de la comunidad y el individuo y la estructura del Estado presentada en la *República*. Esto aclara el sentido de la noción de justicia como bien común y de la extirpación del individualismo que propone Platón para la comunidad ideal, además de hacer comprensible la concepción de ciencia política.

W. Jaeger se ocupa del mismo ámbito en "Die platonische Philosophie als Paideia". Se trata de la tercera de una serie de lecciones que el autor dio en Munich en 1927 ("Platos

Stellung im Aufbau der griechischen Bildung”). Aquí es anticipada la interpretación de la filosofía platónica como formación (*Bildung*) que el autor dio posteriormente en *Paideia*. El carácter formativo de la filosofía platónica se manifiesta según Jaeger en el nuevo sentido que dio Platón a la palabra filosofía. Su obra es un intento de superación de la crisis cultural por la que atravesaba el mundo griego, en esencia una crisis formativa. La educación es por lo tanto no un problema particular del pensamiento platónico, sino el problema central de toda su obra, porque la educación es el verdadero sentido del estado platónico (p. 117).

(Estos dos trabajos corresponden a una época que descubre en Platón al pensador político. Esto está íntimamente ligado al reconocimiento de la autenticidad de la *Carta Séptima*, por la que se pronunció Wilamowitz, luego de haberla rechazado. Un paso decisivo en este sentido lo dio Egermann² en su disertación de 1928. Últimamente ha sido cuestionada la autenticidad de la carta y hay intérpretes que pretenden negar el aspecto político del pensamiento platónico. No obstante, esta interpretación, que encuentra en Stenzel y Jaeger dos de sus principales representantes, es esencialmente correcta. En y para la política se desarrolla la filosofía platónica, en la medida en que sea lícito separar ámbitos que en Grecia no estaban escindidos. El pensamiento de Platón alcanza su máxima realización en la comunidad política, tal como se desprende de la alegoría de la caverna.)

F. Solmsem publicó en 1931 un trabajo de particular relieve en lo que concierne a la importancia que tuvo Platón en el desarrollo de la ciencia matemática (“Platos Einfluss auf die Bildung der mathematischen Methode”). Por medio de un análisis de un pasaje del cap. 10 de los *Analíticos posteriores* (76b, 11 ss.) queda revelada la influencia de la doctrina de las ideas sobre el método matemático: el aporte de papel mediador que han tenido Platón y la Academia entre las matemáticas del siglo V y los *Elementos* de Euclides.

² *Die platonischen Briefe VII und VIII*, Berlin, Diss., 1928.

(A partir de las investigaciones de K. Gaiser (*Platons ungeschriebene Lehre*, Stuttgart, 1963), el pensamiento matemático de Platón ha sido iluminado desde una nueva perspectiva ontológica. Quizás una contribución del editor sobre este tema habría completado más el panorama.)

El trabajo de H. Gundert ("Enthusiasmos und Logos") nos retrotrae nuevamente al problema de la relación entre la obra escrita y las enseñanzas orales. Acertadamente señala Gundert el papel relativo de la primera, que, sin embargo, por ser imagen de la dialéctica oral, nos sirve de vehículo hacia ésta.

En el artículo de Fuhn que mencionamos anteriormente, la obra del ateniense es presentada, como superación de la tragedia y de la comedia, en todo su valor educativo y protréptico, tal como había sido concebida por su autor. De esta manera se cierra el proceso de la ciencia al recuperar la función primordialmente didáctica de la obra platónica, la nueva tragedia y la nueva poesía que el reformador ofrece a la *polis*, pero que a su vez no es sino un paso previo, una introducción en el escalón superior.

En el aporte de H. J. Krämer se exponen con claridad definitiva los principales temas que subyacen en los diferentes trabajos. El autor rebate sólidamente todas las críticas hechas a la escuela tuinguesa y resume los puntos principales de su conocida disertación ("Arete bei Platon und Aristoteles", Heidelberg, 1959). Platón es un pensador sistemático, tal como nos lo ha entregado la tradición. Su filosofía —que no aparece explicitada en los diálogos, pero que es sugerida en innumerables pasajes— debe entenderse dentro del marco de la actividad académica, la enseñanza oral. Totalmente esclarecedora es la diferencia que señala Krämer entre el carácter de una obra escrita en la antigüedad y actualmente, lo que parecen olvidar la mayoría de los intérpretes que niegan la existencia de los *ágrapha dógmata*. También es de destacar su clara exposición del aspecto probable del sistema platónico.

En resumen, una serie de trabajos acertadamente elegidos que comprenden todo el desarrollo de la filología moderna en Alemania y que cierra con una imagen de Platón que promete

devolvemos al gran pensador sistemático concretamente ubicado en la historia de la filosofía.

Un orden aconsejable para el lector que no esté familiarizado con el tema es: Krämer, Khun, Schleiermacher, Gundert, Herrmann, Stenzel, Jaeger, Natorp, Hartmann, Solmsem.

FRANCISCO L. LISI

GAISER, R., *Menanders 'Hydria'. Eine hellenistische Komödie und ihr Weg ins lateinische Mittelalter*. Abhandlungen der Heidelberg Akademie der Wissenschaften, Philosophischhistorische Klasse 1977/71, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1977, 504 pp.

Uno de los ámbitos de la Antigüedad Clásica más revolucionado por el descubrimiento de nuevos papiros es el de la comedia nueva en uno de sus principales representantes, Menandro. Hasta hace muy poco poseíamos sólo fragmentos¹ de su copiosa producción teatral. En nuestro país contamos, desde hace más de doce años, con la edición y traducción de una de sus comedias, expresión sin duda de uno de los momentos más altos de nuestra filología clásica².

El trabajo que nos ocupa intenta recuperar una nueva comedia de la producción del poeta ateniense a partir de papiros ya conocidos desde hace mucho tiempo y que el autor reconoce como la *Hidria* de Menandro. Con la ayuda de la

¹ Cfr. Meineke, A., *Comici graeci*, Berlin, 1840, y Kock, Th., *Comicorum Atticorum fragmenta*, Leipzig, 1888.

² Pozzi, D. C. de, *Menandro: ΔΥΣΚΟΛΟΣ. El Misántropo*, ed. crítica de Dora C. de Pozzi, Bs. As., 1965.

comedia *Querolus* (alrededor del 400 d.C.) —que postula como una reelaboración de las de Menandro— ordena los fragmentos que poseemos procurando reconstruir la pieza.

El trabajo de G. no se agota en la presentación de una nueva comedia. Con notable erudición nos ofrece a la vez un ejemplo de lo que en Alemania se ha dado en denominar la *Rezeptionsgeschichte*: un análisis del camino que el núcleo temático atribuido a Menandro ha recorrido a través de la Antigüedad hasta la Edad Media Latina, hasta el s. XII en la *Aulularia* de Vitalis de Blois. La presente obra extiende la investigación de la influencia de la Antigüedad en la Edad Media a otras comedias, constituyendo así un aporte importante para la comprensión de la historia del género cómico. G. reconoce en esta historia la influencia de modelos paradigmáticos para todas las comedias tratadas³, modelos que a través de Roma se han transmitido hasta nosotros sufriendo considerables variaciones. Se trata de descubrir en las obras medievales el núcleo temático común a todas las comedias de la Antigüedad, y delimitar de esta manera las variaciones entre el modelo y su copia para determinar aproximativamente el grado de influencia ejercido por la Antigüedad. Como G. mismo lo expresa (482 ss.) estas reconstrucciones van unidas a algunos momentos de incertidumbre. Es un nuevo ámbito que de todas maneras nos permite juzgar en un plano concreto la historia de la Antigüedad en la Edad Media y también en el Renacimiento.

La tesis de G. se basa en las siguientes identificaciones:

- los papiros *Estróbilo* y la *Hidria* de Menandro,
- la *Hidria* y el *Dárdano*,
- la *Hidria* y el original griego que ha servido indirectamente de modelo al *Querolus*.

Si estas tres identificaciones son correctas también lo será en esencia —aparte las posibles correcciones de detalle— el intento de reconstrucción llevado a cabo por G.

³ *Aulularia* de Vitalis de Blois, *Geta* del mismo autor, *Alda* de Guillermo de Blois, la poesía *De nuncio sagaci*.

El libro se divide en cuatro partes. En primer lugar, la edición de la comedia de Menandro (pp. 11-170). Luego sigue una sección dedicada a diferentes investigaciones sobre la *Hidria* (171-314). A ésta le sigue un análisis de la comedia que ha servido de mediadora entre el texto de Menandro y los modelos medievales, el *Querolus* (315-380), para finalizar con un estudio de las influencias de Menandro en la Edad Media Latina (381-485).

Puesto que gran parte de la validez del trabajo se basa en la triple identificación ya mencionada, trataremos en primer lugar este problema haciendo prescindencia del orden que adopta el autor en su trabajo. En primer lugar, notemos que la invalidez o validez de las diferentes tesis debe ser determinada a partir del estudio conjunto de la investigación. Las afirmaciones se fundamentan recíprocamente. Los minuciosos estudios sobre la estructura dramática de la *Hidria*, sobre el *Querolus* y sobre la transmisión de las obras de la Antigüedad Tardía sirven de apoyo directo e indirecto a las tesis propuestas por G. De modo que la validez depende no de una tesis, sino de la obra en su conjunto.

La identificación de la *Hidria* con los papiros *Estróbilo* ya fue sostenida anteriormente. El nuevo aporte de Gaiser consiste en haber descubierto en la *Hidria* el original griego que sirvió de modelo indirecto al *Querolus*.

El autor lleva a cabo un minucioso estudio de los diversos intentos de identificación del texto del papiro con alguna de las comedias conocidas por nosotros. Para la identificación de la comedia de Menandro con los papiros *Estróbilo* aporta cuatro argumentos:

- El nombre del cocinero Libis —uno de los personajes mencionados en los papiros— se encuentra atestiguado en toda la tradición grecorromana sólo en el caso de los fragmentos que nos han llegado de la *Hidria* (404 K.-Th. y vv. 96, 116, 216 del papiro).
- Un fragmento de la *Hidria* (402 K.-Th.) concuerda en tres letras con el v. 81 de los papiros *Estróbilo*.
- Otra concordancia la ofrece el F. 406 K.-Th. donde la

palabra *παρουσία* concuerda con las letras de *αρου* del v. 23 de los papiros *Estróbilo*.

- En un pasaje del papiro Estróbilo quiere huir del lugar, lo que concordaría con los testimonios que poseemos de la *Hidria* que afirman que se trata de una comedia en la que se desentierra un recipiente con un tesoro (lo que se puede observar también en el título).

Los argumentos que llevan a G. a identificar la *Hidria* con el original que indirectamente sirvió de modelo al *Querolus* son tres:

- La vasija aparece tanto en el título de la obra de Menandro (*Hidria*) como en el *Querolus*, que como segundo título lleva el nombre de *Aulularia* (de *aula*).
- En el *Querolus* el núcleo de la trama lo constituye un tesoro desenterrado. También el F. 403 K.—Th. menciona una *Hydria* desenterrada.
- De ese mismo fragmento surge que quien ha desenterrado el recipiente se muestra totalmente desesperado. Según G. esto se relaciona con el pasaje del *Querolus* en el que los ladrones —profundamente desilusionados— creen que han desenterrado una urna funeraria.

La identificación de la *Hidria* con el *Dárdano* es fundamentada por G. con los siguientes argumentos:

- El nombre *Drias* con el que es nombrado en el F. 94 K.—Th. que corresponde al *Dárdano* no aparece en ningún texto de comedia grecorromana, salvo en el v. 112 de la presente edición de la *Hidria*.
- Concordancia en tres letras de ese fragmento con el v. 117 de la misma comedia (*παι*).
- Concordancia de los fragmentos con la acción de la comedia. Por otro lado, el héroe *Dárdano* como representante de la sabiduría de los misterios es especialmente apropiado como dios del prólogo en una comedia donde aparece un pseudo mago (pp. 196-7).

La identificación de los fragmentos del *Dárdano* con los de la *Hidria*, y la postulación de aquél como segundo nombre de ésta, si bien no aportan muchos nuevos fragmentos para la reconstrucción textual, nos permitirían aclarar el sentido de la comedia y la función del prólogo. Según G., Dárdano es el héroe que entra a recitar el prólogo para defender la tesis de Menandro, desarrollada luego por la comedia, de que hay un poder del destino, pero que no se trata de un azar ciego y sin sentido, sino de una instancia divina que ayuda a que entre los hombres reine la justicia (252).

La segunda parte del trabajo es completada por un estudio de la estructura dramática de la *Hidria* y de la posible historia de la comedia de Menandro antes de convertirse en la obra de la Antigüedad Tardía conocida como *Querolus*. La estructura dramática en sus diferentes elementos es estudiada detalladamente por G. Uno de los aspectos que merece ser destacado es su interpretación de ciertas escenas de la obra (p. ej., la intriga del parásito o la escena mágica a cargo del mismo).

Por último el autor compara las diferentes narraciones o historias relacionadas con el tema de la obra, tanto en el ámbito de la comedia como en el de los relatos novelísticos. Así se destacan los elementos comunes a la obra y sus congéneres y aquellos nuevos.

La edición de la comedia precede a los estudios sobre el carácter de la obra de Menandro. La reconstrucción de G. nos ofrece unos 425 versos total o parcialmente completos, es decir, unos tres octavos del total de la comedia, estimada en unos mil versos. La edición se presenta en tres partes: una edición diplomática de los papiros *Estróbilo*, con copia fotográfica de los mismos junto a cada una de las páginas de la edición. Es de lamentar que las reproducciones de los papiros no ofrezcan la fidelidad requerida para una clara lectura de la transcripción (excepciones hechas de los P. Heidelberg G. 406, F.2 y 9). También se ofrece una reproducción del resto de los papiros, pero lamentablemente sin edición diplomática. Una mención especial merece la excelente reproducción del P. del Cairo 65445, donde además son evidentes las mejores condicio-

nes en que se encuentra. El autor ofrece además una edición del texto y una traducción. De esta manera es posible seguir las diferentes interpretaciones. Donde no existe ninguna fuente intenta llenar el vacío describiendo la acción a partir de los datos ofrecidos por el *Querolus*. La edición y traducción se completan con el índice de los términos aparecidos en la comedia.

La tercera parte de la obra brinda una exhaustiva investigación sobre el *Querolus*. Esta comedia es la única que nos ha llegado de ese período caracterizado por la reelaboración de los modelos clásicos latinos. Es entonces cuando, especialmente en Galia, la obra de Menandro es central en la educación. Juntamente con Homero es el representante de la cultura helénica. A diferencia de Plauto y Terencio, Menandro dejó de ser transmitido en la Edad Media. En un interesante apartado, G. estudia las circunstancias históricas que rodearon al autor del *Querolus* y cómo éstas se reflejan en la reelaboración del tema. Además G. intenta determinar los elementos aún presentes en el *Querolus*. De esta manera estudia las diferentes transformaciones del original griego, partiendo de la *Hidria*, siguiendo con la *Carbonaria* de Plauto y el *Querolus* hasta llegar a la *Aulularia* de Vitalis de Blois.

El análisis de esta última comedia y de otros tres ejemplos de la Edad Media (*Geta*, *Alda* y *De nuncio sagaci*) completa este trabajo. Aquí G. nos ofrece un panorama erudito del fenómeno que se produjo en el s. XII y que conformó una especie de prerrenacimiento: un nuevo florecimiento de la comedia helenística, más especialmente de Menandro. Quizá los datos sobre los que se asienta la identificación del *De nuncio sagaci* con la *Leucadia* de Menandro (de la que nos ofrece un intento de reconstrucción más la edición de un nuevo papiro) no sean totalmente conclusivos.

Tal como dice el autor respecto de la *Hidria*, tal vez el descubrimiento de nuevos papiros nos proporcione un marco más exacto, dando a la luz el texto completo de la obra de Menandro. Esto sería de desear, ya que constituiría una prue-

ba de la validez del método filológico que con tanta solidez aplica G. Es probable que la intención de referir las obras posteriores a un modelo único nos haga perder de vista la individualidad de los diferentes momentos históricos. De todas maneras, el hilo unificador que tiende G. nos pone frente a una nueva corriente histórica que hasta ahora se hallaba en penumbras y que de aquí en más habrá que seguir profundizando.

FRANCISCO L. LISI